

GUERRILLAS VASCONGADAS



No era posible que los vascos, pueblo indomable y jamás vencido, sufrieran resignados la invasión napoleónica y permanecieran indiferentes al llamamiento patriótico que casi simultáneamente se produjo en toda la Península.

Al chispazo de los vitorianos, oponiéndose al viaje á Francia del rey Fernando, el 19 de Abril de 1808, siguieron, por lo que á los vascongados se refiere, los levantamiento, de Bilbao y de Tolosa, en aquel tiempo capital de Guipúzcoa, y á éste el de todos los pueblos importantes de las tres provincias hermanas.

Bien pronto se organizaron partidas que, capitaneadas por valerosos patriotas conocedores del país, ocuparon los puntos de paso obligados en los caminos de Madrid á Francia, interrumpiendo de continuo las comunicaciones, aprovechando toda ocasión propicia para causar daños al enemigo y utilizando aquel montañoso país, donde sin descanso se reprodujeron esas pequeñas operaciones que tanto desconcertaban á los imperiales.

Esas partidas, poco numerosas y mal pertrechadas en un principio, fueron pronto organizadas militarmente.

Reunidas en grandes núcleos, bajo una sola dirección, cuando de

atacar fuerzas respetables se trataba, operaban diariamente separadas contra los destacamentos de pequeños efectivos, vivían sobre el país, eran auxiliadas por los habitantes, de los que recibían preciosas informaciones, y se ocultaban en los bosques y montes hasta que se presentaba la oportunidad de caer por sorpresa sobre columnas enemigas.

Los guerrilleros vascongados operaban indistintamente en las tres provincias; pero también con frecuencia se unieron á Mina, del que recibían saludables consejos y con el que realizaron hechos de gran trascendencia.

La índole de este trabajo no nos permite ni siquiera reseñar brevemente las hazañas de estos bravos patriotas, lamentando muy de veras tener que pasar en silencio las realizadas por aquellos valientes caudillos que se llamaron Renovales, Fernández de Echávarri, jefe de la Compañía del Norte; Juan de Aróstegui con su partida Bocamorteros, todos ellos vizcainos; Artola, el Capuchino, Ortizo, Bernardo de Herrera, Cuevillas, Salazar, Campillo, Pérez, Orúe, el abogadillo de Logroño, el cura Tapia, el intrépido Abecia con los húsares de Ibeicia y el infatigable Mendizábal, que capitanearon guerrillas en SU mayor parte compuestas de guipuzcoanos y riojanos, y, en fin, Martín Eguiluz, Andrés Garcia, el marqués de Barrio-Lucio, con sus húsares cántabros, y Garrido, con los voluntarios de Cantabria, jefes todos de partidas alavesas.

Pero ya que la falta de espacio nos impide hacer un relato de Ins operaciones llevadas á cabo por estos valientes, atrevidos y emprendedores guerrilleros, dedicaremos aunque sólo sean contados renglones á las realizadas por Jáuregui, los Salcedos, Sebastián Fernández y Longa, por ser los que, en nuestro sentir, reflejan mejor las excepcionales condiciones que adornaron esas partidas vascongadas.

Don Gaspar de Jáuregui, llamado el Pastor, por ser esta la ocupación que tenía cuando acompañado de seis individuos formó partida, llegó á mandar como coronel jefe tres batallones, con los que sostuvo acciones numerosas.

Gran conocedor del país guipuzcoano, de donde era natural, sus primeras empresas fueron asaltos de convoyes, correos, escoltas y pequeños destacamentos. Después ya organizadas sus huestes, peleando contra tropas de crecidos, efectivos, cuyos jefes fueron los generales franceses Combron, Dumouthier, Montón y el italiano Palombino. Tan pronto en los campos de Loyola, como en los de Izárriz, de Az-

peitia, como en otros de Vizcaya y Navarra, no dejaba á las tropas francesas momentos de reposo.

Jáuregui tuvo como segundo á don José Manuel de Ugartemendía; por encontrarse aquél herido, dirigió la célebre batalla de San Marcial (31 de Agosto de 1813), teniendo como jefes subalternos á don Buenaventura Tomasa, don Miguel María Aranguren y don Miguel Iriarte y Calvetón.

Los hermanos Salcedo, cuyas correrías tuvieron por escenario las provincias de Alava, Vizcaya, Rioja, Guipúzcoa, Navarra, Aragón y hasta Cataluña, dieron pruebas de una actividad pasmosa y de una movilidad sorprendente.

Con razón sobrada se dice que nada hay nuevo bajo el Sol. Aquellas temerarias empresas, aquellas atrevidas aventuras, aquellos audacísimos golpes de mano, que tanto hemos admirado en los generales Stuart y Sheridan durante la guerra de Secesión de los Estados Unidos, fueron tal vez inspirados por la táctica de nuestros gloriosos guerrilleros, cuyos representantes más genuinos en estas provincias fueron los Salcedos, don Sebastián Fernández, Dos pelos, y Longa.

Don Eustaquio de Salcedo, al mando de un escuadrón que se denominó húsares de Alava, puso de relieve sus excepcionales condiciones como jefe de batallón, realizando actos de valor y de osadía y siendo admirado por la rapidez y sagacidad de sus operaciones, así como por el secreto con que llevaba á cabo sus sorpresas y la facilidad con que despistaba á sus perseguidores. Sus operaciones fueron verdaderos *raids*, con las características que á estos distinguen: destrucción de convoyes, apresamiento de avanzadas, rescate de prisioneros, desmoralización del enemigo, etc.

Más tarde, cuando sus partidas llegaron á formar un batallón, además del escuadrón indicado, operó en unión de su hermano don Fermín, siendo digna de mención la actividad desplegada en 1813, en que los vemos combatir en Respaldiza, Bilbao, Castro-Urdiales y Orduña, unas veces solos y otras con el célebre Mendizábal, terminando su época guerrera agregados al 4.º cuerpo del ejército del Norte.

Otro tanto decimos de don Sebastián Fernández, más conocido por *Dos pelos*.

Valiente é infatigable, en todas sus empresas demuestra un talento guerrero de primer orden. Con su inteligencia suplió ventajosamente á las reglas de arte militar, para él desconocidas; con su entusiasmo y

patriotismo contrarresta los graves males que ocasionar pudierala poca solidez de la disciplina en aquellos bizarros alaveses; con su audacia vence la superioridad numérica, y, siempre, el arrojo y valentía que en momentos decisivos sabe infiltrar á su gente, le permiten triunfar en la lucha y resistir en el infortunio.

Como Longa y como Jáuregui consigue que su modesto nombre se engrandezca, que sus méritos personales realcen su oscuro nacimiento, y de este modo, en posesión de una fuerza moral sólida y justificada, hace que sus inferiores le admiren, le quieran y le obedezcan ciegamente; es, pues, un verdadero jefe, que ejerce un dominio real sobre su tropa. Con tales condiciones los éxitos sólo son consecuencia de la oportunidad, y ésta sabe siempre aprovecharla.

Dospelos, á fuerza de hechos notables, que acreditaron su valor y le dieron renombre merecido, consiguió formar una partida de tres compañías y un escuadrón de caballería, todos alaveses, que mis tarde, en 1810, aumentó hasta lograr que sus infantes constituyeran el primero de Alava (quinto de la división de Navarra).

Este período fué el más pródigo en operaciones transcendentales, y en él tuvieron lugar las acciones de Elvillar, Villamayor y Cripán (el 8, 15 y 28 de Enero), las de Laguardia y Santa Cruz (el 16 y 25 de Febrero) y la de San Román (el 4 de Marzo).

Después cuando la importancia de los sucesos lo requiere, combate unido á Mina, y mientras éste no reclama su ayuda opera por su cuenta, engañando á la guarnición de Estella y apoderándose de una columna, obligando á retirarse, con la sólo virtud de su táctica original, á fuerzas muy superiores en Los Arcos (23 de Marzo de 1811), rescatando á los frailes de Nuestra Señora de Aránzazu, que los franceses conducían. prisioneros á Vitoria (11 de Abril) y dando en todos momentos pruebas elocuentes de su ingenio, de su astucia y de su oportunidad aprovechando los descuidos del enemigo.

Pero el hecho más culminante de este guerrillero fué la famosa sorpresa de Arlabán, llevada á cabo con la división Mina.

No es posible en un artículo de periódico exponer los detalles de tan renombrada hazaña.

Baste decir que la acción se libró en la concurrida carretera de Francia, en el centro del ejército del Norte, compuesto de 70.000 hombres mandados por el general Bessieres, duque de Istria, y en una zona cuidadosamente guardada por fuertes destacamentos atrin-

cherados en fortines. Como resultado de las operaciones, los franceses quedaron totalmente derrotados, cayendo en poder de nuestros guerrilleros el coronel Laffitte, jefe del convoy; los 120 carros y 30 coches que componían la columna, valuados en 4 millones de reales, y libertando á 1.200 prisioneros.

Los franceses perdieron 1.700 hombres, entre muertos y heridos, y 100 prisioneros, de ellos 40 oficiales, salvándose (únicamente los 200 jinetes que formaban la vanguardia.

El general Massena, que debía acompañar á este destacamento, no se atrevió á proseguir la marcha.

El éxito de la operación fué debido, como casi todos los de esta índole, á un buen servicio de espionaje y al absoluto secreto en la concentración de las fuerzas de *Dos pelos* con la división de Mina, á quien aquél avisó oportunamente.

Nuestro héroe siguió trabajando después de este hermoso triunfo, y durante los años 1812 y 1813, en Aragón, Navarra, Rioja y Vascongadas, aumentando sus fuerzas con el tercero de Alava y el noveno de Navarra, contándose entre sus hechos el bloqueo de Vitoria, la acción de Acébar, la toma de Alegría, las sorpresas en el puerto de Descarga y Villarreal de Urrechua, la derrota del general Abbé en Mendivil y Deva, la toma de Tafalla, los combates de Sos y Lerin y las sangrientas acciones de Mendigorria, Zumelzu y Zurbitu, no concurrendo á la batalla de Vitoria porque en aquellos momento: sus fuerzas y las de Mina impedían que la columna del general Clauzel se incorporase á las tropas francesas.

Este insigne patriota, que tanto contribuyó á la reconquista de nuestra independencia, murió villanamente asesinado en Estella por los absolutistas (llamados apostólicos) el 16 de Octubre de 1822. En la Diputación de Alava existe aquella gloriosa bandera blanca del primero de Alava, en la que se lee el nombre de Fernández bordado en el símbolo sagrado que supo infundir inextinguible fe á los nuestros y justificado terror al enemigo.

Aun cuando á grandes rasgos hemos dado a conocer la interesante figura de *Dos pelos*, nos hemos detenido algo al reseñarlos en nuestro deseo de honrar á tan célebre partidario, á quien los historiadores no conceden la importancia debida, sin duda por ignorar esos detalles de su vida guerrera. Réstanos ahora hablar del guerrillero vascongado más célebre y más importante: del alavés don Francisco de Longa.

Nació Longa en Lapuebla, donde al comenzar la invasión francesa tenía una herrería, que él convirtió, bien pronto en centro de verdaderos patriotas.

La indignación en él producida por los atropellos de la soldadesca francesa determinaron su salida al campo, Seguido de unos cuantos amigos suyos.

De carácter sencillo, complexión robusta, laborioso y activo, pronto demostró grandes aptitudes militares, que consolidaron su fama de valiente y contribuyeron al aumento de sus partidarios. Sus guerrillas, convertidas rápidamente en verdaderas fuerzas perfectamente organizadas, no se dieron punto de reposo, contándose por éxitos cuantos encuentros tuvo con el enemigo.

Imposible resumir las acciones en que intervino; sólo indicaremos que superando, si cabe, á los Salcedos y á Dospelos, Longa, jefe ya de una partida de 400 infantes y 300 jinetes, tuvo numerosos encuentros, siendo los principales el de Subijana de Alava (el 15 de Enero), los de Nanclares (el 18 de Febrero y el 18 de Marzo), el de Espejo, el de Amutrio y el de Armiñón (el 7, 15 y 22 de Mayo), los del monte Nanclares (el 9 y 20 de Junio), el degüello de 32 dragones, la acción del puerto de Descarga (14 de Agosto de 1810), la de Pancorbo (el 30), la del valle de Ajos (el 10 de Octubre) y la célebre Vitoria de Orduña, en unión de Abecia (el 24 de ídem).

Situado su cuartel general en la escabrosa Sierra de Badaya, y con excelente espionaje, caía sobre los pequeños destacaremos sin darles tiempo á reponerse de la sorpresa.

Su renombre crecía, y al mismo tiempo su fuerza aumentaba á dos batallones de 1.200 plazas cada uno, que, mandados por Eguíluz y Garcia Diego, formaban parte de la división ibérica, realizando atrevidísimas empresas, entre las que sobresalen las del valle de Sedano, venciendo y matando al general Fromant, á fines de Noviembre de de 1812 y más tarde la toma del puerto de Salinas de Añana, con los 250 hombres que lo defendían y la destrucción de los fuertes de Nanclares y Armiñón, que el enemigo ocupaba.

En 1813, Longa, ya general, vuelve á Alava después de haber peleado en la provincia de Burgos, y en combinación con los Salcedos y con Dospelos no deja descansar un momento á los imperiales, atacando en Enero al general Caffarelli en Salinas de Añana, y rindiendo á la guarnición de Cubo (Burgos), derrotando en Febrero á Palombini,

sorprendiendo en Mayo una columna en Armiñón y, en fin, contribuyendo, después de combatir á los franceses en este último punto, á la total derrota de los invasores en la célebre batalla de Vitoria, en unión de los ejércitos aliados.

TEODORO DE IRADIER.

(Del Heraldo de Madrid).

